

Guía para padres: tareas para el hogar

La década del 60 encontró al país inmerso en una nueva ruptura del orden constitucional. El gobierno de facto que encabezara el General Onganía puso su mirada en la educación e intentó dejar su impronta no solo en la universidad sino también en los niveles primarios y secundarios, en donde se clausuraron las experiencias innovadoras y democráticas que se implementaban en la educación pública. La educación laica se desdibujó y se produjo un sincretismo entre Estado e Iglesia que se prolongó a lo largo de los años posteriores al Golpe del 66.

La provincia de Buenos Aires no desconoció este mandato y bajo la gobernación de Francisco Imaz, el entonces Ministerio de Educación diseñó en el período 1966 -1969, una estrategia comunicacional dirigida a los padres. Es decir, que el sistema educativo mediante publicaciones, programas radiales y televisivos se propuso “orientar y fortalecer la unidad familiar” y convertirse en un canal, para la “educación de los padres. [1] En este marco surge la publicación bimestral “Guía para padres”. [2]

¿A qué familia le hablaba la Guía?

El interlocutor convocado era la familia nuclear, tradicional cristiana. Fueron los padres los sujetos sociales-culturales (devenidos con la publicación también en lectores ,espectadores,oyentes) a los cuales se intentó llegar a través de “textos directos, prácticos y amenos” para ofrecerles en base a “experiencias concretas y testimonios vividos, conocimientos sencillos y prácticos”, que evitaban “el lenguaje exclusivamente técnico y las referencias a trastornos psicológicos raros” (Núm. 1, p.13).

Para la publicación la familia era la única que tenía el conocimiento total e integral del niño y por ello no debía delegar su función en la escuela. La familia era formadora, conductora, morigeradora, y la encargada de

inculcar las normas de conducta y los valores morales.

Tarea 1: Forjar la personalidad del niño

La Guía posiciona al hombre como un ser espiritual, más que racional y material. Por ello el hogar es el responsable de modelar al niño y forjar su personalidad al inculcarle – entre otros hábitos – la importancia del esfuerzo, el sacrificio, la higiene, el ahorro, el ayudar en las tareas del hogar, así como también el de desarrollar prácticas deportivas que disciplinen y templen su espíritu .

Desde esta propuesta se aspira a que el niño o el joven obedezca y acate las reglas precisas que los padres transmiten, en tanto autoridades indispensables cuya ausencia podría afectar su formación. En consecuencia, educar para los autores de estas Guías era cultivar al hombre, afirmar sus virtudes –esas virtudes que Dios le ha concedido- y rectificar defectos, errores y ‘fallas’.

Tarea 2: Educar a un adolescente

Según describen los autores de estas Guías, los adolescentes tienen una natural “tendencia a la ociosidad” por lo que se hace imperativo formarlos en el esfuerzo, el sacrificio, la abnegación y la educación de la voluntad.

No conforme con esto, además, se pone especial énfasis en la influencia que estímulos como “afiches” “slogans publicitarios”, “actitudes de masa”, las modas, las revistas de difusión pueden tener en los jóvenes. El riesgo, afirman, es que los adolescentes se despersonalicen y “se desvíen del camino recto que marcara la familia “y del que ésta deberá sustraerlo” para devolverlo a su ámbito de formación. En consecuencia, los mensajes que transmiten los medios de comunicación constituyen o deben serlo, una preocupación para los padres.

Tarea 3: Cómo evitar que su hijo sea hippie

La publicación dedica un artículo a la aparición del hippismo. Es por demás interesante leer que este movimiento es definido como la desviación de las normas de conducta y valores morales que todo padre debe inculcar. Tener un hijo hippie es, según la guía, haber fracasado en la tarea de educar al propio hijo, es lo que pone de manifiesto lo que no

se hizo bien, la ausencia de orientación, de conducción y la falta de Dios. Esta es la etapa ,entonces para educar en la libertad entendida como un bien que no se regala sino que se conquista. [3]

Preguntas y más preguntas

Un recorrido por los números y sus diversas temáticas abordadas generan aún hoy una serie de preguntas, cuyas respuestas no parecen ser ni simples ni lineales: ¿Cómo se posicionó el Estado provincial frente a la Familia? ¿Qué visión quiso hacer primar el Ministerio de Educación acerca de la educación que estas debían impartir? ¿Qué valores resaltó y cuáles desestimó la Guía en ese impulso por el 'desarrollo y formación de la personalidad' al que debía dirigirse la educación de niños y jóvenes?

El CENDIE invita a los lectores interesados a consultar la Guía y otra documentación disponible en nuestra Biblioteca.